



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Méndez Jiménez, Tito

Efectos sociales de la revolución científico-técnica en la reproducción humana

Revista Espiga, núm. 26, julio-diciembre, 2013, pp. 39-46

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846258005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Efectos sociales de la revolución científico-técnica en la reproducción humana

Tito Méndez Jiménez

Doctor en Filosofía por la Universidad Estatal de Kiev, República de Ucrania y en Biología, Zoólogo, por la Universidad Estatal de Odessa, República de Ucrania. Profesor de filosofía y biología en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) entre 1991-1995 y de la Universidad de Costa Rica (UCR) en 2003 y 2007. Actualmente es profesor de filosofía, biología e investigador de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica. Dirección electrónica: tmendez@uned.ac.cr

Recibido: 29 de Agosto 2012 • Aceptado: 12 de Diciembre 2012

RESUMEN

En el artículo –sexto y concluyente sobre el tema “la reproducción humana en la revolución científico-técnica”– se demuestra el enlace dialéctico entre dos fenómenos antropológicos: la desnaturalización del medio ambiente, acelerada por el desarrollo caótico de la revolución científico-técnica (RCT), y la reproducción humana. Primero se analiza cómo el “progreso” tecnocientífico, evidenciando la crisis ecológica, hace que el pensamiento de vanguardia tome conciencia del problema y determine que su despliegue entrópico conlleva a efectos dañosos que atentan contra los mecanismos biosociales de la reproducción del hombre y, por ende, de su existencia misma. Finalmente, la reflexión toca el aspecto político del problema; además se plantean posibles formas de resolución a las contradicciones reveladas en su análisis.

Palabras clave: crisis ecológica, ecología social, conciencia ecológica, sistema hombre-naturaleza, negentropía biosocial.

ABSTRACT

In this article we pretend to demonstrate the dialectical link between two Anthropological phenomena –The de-naturalizing process of the environment, which in our real world is quite accelerated because of the chaotic development of the Scientific and, Technical Revolution (STR) and the Human Reproduction. In the first chapter an analysis will be carried out, on how the Techno-Scientific progress activates the thinking process worldwide so that people become aware of the problems and be alert on how this accelerated starting affects negatively. The apparition of damaging effects is expected and, they affect the bio-social mechanisms of the man reproduction and its existence. In the second chapter, the reflection is focused on the political aspect of the problem. This phenomenon makes us finally, loock for different solving ways for the contradictions evidenced during the analysis.

Key words: Echological crisis, social echology, man-nature system, echological conscience, bio-social negentropy.

La crisis ecológica y la reproducción humana

Las cuestiones metodológicas relacionadas con la crisis ecológica se discuten en el ámbito de los problemas filosóficos de la ciencia sobre las

regularidades de la coexistencia (interrelaciones) del ser humano con la naturaleza viva e inerte que le circunda: *la ecología social o ecología del hombre*. Dicha ciencia debe visualizarse como rama de un árbol gnoseológico más general denominado

“ecología global” (Solomina, 1983: 164), el cual además incluye, según nuestro criterio, la “ecología de la biósfera”.

Así pues, siendo considerado parte integral de los ecosistemas terrestres, el hombre hace rato saltó la valla del equilibrio ecológico natural, desencadenando así el desequilibrio ecológico que ya afecta la totalidad de la vida en la Tierra (Hedstrom, 1985: 1-4; Probst, 1980; Mc Neill, 1980). “El equilibrio dinámico en la naturaleza es premisa en el surgimiento del desequilibrio estable de los sistemas vivos, por consiguiente, y condición necesaria del proceso evolutivo. El rompimiento del desequilibrio estable por efecto de la actividad negativa del ser humano conduce al establecimiento del equilibrio termodinámico, característico de la naturaleza inerte” (“Equilibrio dinámico entre el hombre y la naturaleza”, 1977: 61). De ahí se infiere que la armonización de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza “[...] deberá fundarse en el conocimiento de los mecanismos de conservación del equilibrio dinámico en la biósfera” (Ibíd.).

Por consiguiente, la desnaturalización de la naturaleza es sufrida por el mismo hombre, quien aún hoy no asimila suficientemente la magnitud de su influencia en el medio ambiente y en su propia naturaleza. “Su actividad sin control ya provocó una serie de consecuencias irreversibles en la ecología. Por ejemplo, prácticamente desaparecieron los animales carnívoros mayores... finalmente, la humanidad se encuentra ante la amenaza real de la autodestrucción nuclear. Se encuentran bajo amenaza la atmósfera y la hidrosfera de la Tierra” (Shklovski, 1987: 158; ver “Sociedad y medio natural”, 1980: 32; Fedorov, 1977: 53; Lumann, 1986: 18-19; otros).

Con relación a la degradación organizacional (Gilmi, 1972: 38) del sistema hombre-biósfera, el problema de la reproducción humana se torna complejo. Bajo las condiciones de grave inestabilidad ecológica actual en el planeta, el mecanismo biológico de reproducción del hombre es insuficiente para la superación de esta degradación. Actualmente la humanidad se enfrenta no sólo a los fenómenos de la degradación organizacional

de tipo biótico o abiótico, sino que también sufre la degeneración organizacional como resultado de su propia actividad productiva; es decir, la degradación científico-técnica la cual, al incidir en el mundo espiritual del hombre (cultura, ética), se transforma cualitativamente en un nuevo tipo de degradación organizacional –la degradación social o, como ya le hemos denominado en otro artículo, en *entropía social*. De esta manera la sociedad humana, para asegurar el desarrollo futuro del proceso de su reproducción, deberá superar la entropía social históricamente acumulada, cuyo componente esencial es la crisis ecológica.

Sería una utopía pretender superar la totalidad de la entropía social, pues en el proceso de desarrollo de la sociedad el crecimiento cuantitativo de la información biosocial positiva (negentropía) inseparablemente está enlazado con la formación y cúmulo de entropía (ver Setrov, 1971: 107). La crisis ecológica aparece como el más fiel reflejo de la entropía social. La presión de los factores de la crisis ecológica sobre el organismo humano puede ocasionar cambios negativos en el genofondo poblacional (mutaciones inducidas), produciendo así un aumento notorio de la *carga genética* en la sociedad. Esto quiere decir que la crisis ecológica puede incidir directamente en el proceso de acumulación de entropía genética en el hombre. La desnaturalización de la noósfera y de la biogeosfera se refleja en la reproducción humana, concretamente en la disminución de la fertilidad femenina, las alteraciones sexuales, la esterilidad, el aumento de la frecuencia de las enfermedades congénitas que producen descendencia defectuosa, etc. Lo anterior puede ser relacionado con la influencia indirecta de la RCT sobre las bases genéticas del hombre, ya que precisamente la forma de reproducción de la información biosocial define el estado genético futuro de las poblaciones.

Concretemos ahora acerca de la unidad dialéctica y de las contradicciones de dos fenómenos –la reproducción humana y la crisis ecológica. En primer lugar, es necesario definir las condiciones en las cuales el proceso de reproducción del hombre puede desarrollarse en forma óptima. La

esencia del fenómeno de la reproducción humana fue objeto de atención en artículo aparte. Aquí el problema consiste en mostrar teóricamente aquella realidad ecológica que sustenta el hecho de que en nuestro mundo el ser humano no es otra cosa que el nivel superior de la pirámide viva, en donde la forma social del movimiento de la materia, engarzada con la forma biológica de dicho movimiento (su sustrato material), por efecto de su variabilidad y dinamismo (Alexeev, 1969: 187), prevalece sobre la última e incide sobre ella, pero, al mismo tiempo, depende profundamente de su organización. Por eso decimos que la reproducción del hombre se define a partir de la integración de dos componentes –el biológico y el social. Por tanto, la reproducción humana requiere de una correlación armoniosa entre sus partes integrales. Aparte de ello, el proceso de trasmisión de la biosocioinformación exige determinado equilibrio entre la noósfera y la biogeosfera, entre la especie racional humana y su entorno.

No obstante, en las actuales condiciones de despliegue de la RCT, la situación ecológica del ser humano está lejos de corresponder a las demandas del organismo con respecto a las condiciones deseadas para su reproducción. “A través de toda la historia de su existencia, -escriben N.P. Dubinin y Iu.G. Shevchenko, -el hombre no ha cambiado su naturaleza biológica en respuesta a los cambios de las condiciones de vida. Al contrario, siempre se ha dado un cambio intencionado del medio para garantizar su existencia” (Dubinin y Shevchenko, 1976: 156-157; ver “Equilibrio dinámico entre el hombre y la naturaleza”, 1977: 128). Y a pesar de que no podemos compartir en todos sus alcances las palabras citadas anteriormente, ya que los autores plantean metafísicamente el asunto sobre la situación del hombre ante las condiciones cambiantes del medio, es correcta la apreciación de los autores en cuanto al acumulamiento histórico de condiciones artificiales por parte de la sociedad, las cuales le proveen de su existencia tradicional en condiciones no tradicionales del medio.

Aquí llegamos a la conclusión de que la formación en el hombre de la negentropía social

superó en mucho el proceso de articulación de la *bionegentropía*. Así, “[...] la evolución cultural es un proceso mucho más dinámico que la evolución biológica –escribe E. Mayr. –Uno de sus aspectos es la capacidad evolutiva cultural, profundamente entronizada en el hombre (y extrañamente lamarquista), que se da mediante la transmisión de generación en generación de la información acumulada...” (Mayr, 1981: 30-31). Esto significa que, por efecto de la evasión cultural inducida de algunos mecanismos de selección natural, en la especie humana filogenéticamente se ha registrado una elevada norma de acumulación de *bioentropía* (carga genética). Seguidamente, en la obra de E. Mayr, “El hombre como especie biológica”, se anota que para el ser humano “[...] no hay pruebas de perfeccionamiento biológico alguno, por lo menos durante los últimos 30 mil años. Al contrario, como lo afirmó correctamente G. Huxley ya, en 1953, probablemente “la naturaleza genética del hombre ha degenerado y continúa degenerando [...]” (Mayr, 1974: 41).

La dialéctica de la formación de la negentropía y entropía en la naturaleza viva consiste en que ellas son unidad y lucha de contrarios desde aquel momento histórico en el desarrollo de la materia, en el cual surgió el fenómeno negentrópico como negación del orden organizacional de la materia inerte (entropía). Y allí donde la negentropía disminuye, la entropía aumenta o, en otras palabras, la materia se devuelve a su estado anterior (fenómeno de regreso). Según las palabras de A.D. Ado,

“[...] el hombre en el proceso de evolución como que percibió, desarrolló y complicó la patología “natural” de muchas especies de animales. Así, por ejemplo, en la gente encontramos mayor variedad de tipos de tumores que en los demás mamíferos... Habiéndose liberado del efecto de muchos factores de la selección natural y llevando a cabo una especie de “selección artificial” dentro de las poblaciones humanas, el hombre arma sobre sí un grandioso experimento histórico, permitiendo cada vez más la realización de la mayor parte del fondo genético del Homo sapiens, de una dosis cada vez más significativa de sus posibles inclinaciones naturales” (Ado, 1997: 76-77).

Por otro lado, en el proceso de acumulación de negentropía social, el hombre se enajenaba de las condiciones naturales del medio; de manera que, cada vez más, se contraponía a la naturaleza, lo que provocaba la enajenación propia de su naturaleza y, como resultado de esto, el ser humano aumentaba también la entropía social. De aquí vemos que, al lado de la formación de *negentropía biosocial* (con predominio de la *socionegentropía*), el hombre paralelamente desarrollaba y el fenómeno contrario –la *entropía biosocial*. Aquí, a nuestro modo de ver, de la misma manera la *socioentropía* (crisis ecológica) se desarrollaba con mayor ahínco si la comparamos con el proceso de degeneración biológica (“bioentropía”). Esta evidencia nos da base para manifestar con optimismo el criterio de que si las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, en el ámbito de la interpretación organizacional del sistema hombre-naturaleza, del estado de antagonismo pasan a su desarrollo armonioso; entonces, sin falta la humanidad logrará celosamente conservar y eufenésicamente (epigenéticamente) desarrollar no sólo el mecanismo de su propia reproducción, sino que también la reproducción de la biósfera en su totalidad.

No obstante, el camino hacia la obtención de la armonía en el sistema hombre-biogeosfera está plagado de grandes dificultades. Lamentablemente entre los componentes del sistema se tienden contradicciones de larga data y profundas raíces, las cuales se manifiestan en la crisis ecológica. Es necesario empezar con la reestructuración de las relaciones utilitarias para con la naturaleza, y también, como escribía Ortega y Gasset: “La razón pura debe trasladar su dominio a la razón viva” (Ortega y Gasset, 1947: 178).

Por razones de espacio, un análisis de mayor alcance sobre la dialéctica de la relación ontológica vida humana-sociedad humana, y su incidencia en la reproducción de la vida y de los medios para la vida social, se ofrecerá en otro artículo.

Efectos sociales y políticos de la RCT en el campo de la reproducción humana

En el artículo “La reproducción humana y la revolución científico-técnica” analizamos el

problema de la influencia del progreso científico-técnico en el proceso de reproducción del hombre bajo el marco de dos formaciones socioeconómicas –el capitalismo y el socialismo. Y a pesar de las evidentes diferencias que se revelan en el carácter de la presión del progreso tecnocientífico en los mecanismos reproductivos de la sociedad correspondiente a ambos sistemas, no tenemos otra opción que constatar el significado global de los efectos de la RCT sobre el organismo y la psiquis del hombre.

Como consecuencia de lo anterior, se puede afirmar que el problema de la reproducción humana bajo condiciones de RCT posee carácter general y es aplicable a todo el mundo. Allí en donde la naturaleza permanece inalterada mañana puede erigirse una gran ciudad con industria moderna, o puede convertirse en un depósito de desechos industriales nocivos para la salud provenientes de otras regiones del mundo, como por ejemplo, el transporte de productos peligrosos desde los países capitalistas desarrollados hasta los del “tercer mundo” y la contaminación local por parte de la industria nacional.

En la actualidad nos parece injustificado y subjetivo el criterio de aquellos que, como N.P. Bochkov, ven considerable diferencia en el efecto que produce la RCT en la herencia genética del hombre en el capitalismo y el socialismo. Ya hemos discutido sobre la dificultad a la hora de descubrir causas concretas de degeneración del aparato genético del hombre como resultado de la influencia de la RCT y la insuficiencia de evidencias científicas para la correcta valoración de este fenómeno. Por esto es precipitada la opinión de Bochkov acerca de que “[...] si vemos todos los aspectos de la mutagénesis inducida en el hombre, entonces se puede confirmar que el progreso científico-técnico dentro de un orden social progresista (el socialismo –nota del autor–) no conduce hacia el incremento de la “carga” patológica de la herencia” (Bochkov, 1983: 186).

También se equivoca el filósofo Bochkov cuando detecta una sobrevaloración del peligro biológico por parte de los genetistas en relación con los efectos genéticos producidos por los

factores del medio exterior y surgidos a partir del progreso científico-técnico, “[...] sobre los cuales empiezan a “tocar la alarma”, cuando para ello no existe base alguna” (Ibíd.: 187). La ausencia de fundamentos alarmistas por parte de N.P. Borchkov a la hora de valorar la presión de la RCT sobre el genofondo de la sociedad ya ha sido objeto de análisis en este estudio.

Además, se debe tomar en cuenta que la influencia del hombre en la naturaleza circundante y propia alcanzó tales dimensiones, que ahora no es necesario dividir dicho proceso partiendo del sistema político que impere en la sociedad. Por cierto, es imposible negar aquel importante momento político, cuando unos miembros de la sociedad (los pobres en los países capitalistas y en algunos países “socialistas”) cargan con los efectos nocivos de la RCT de una forma muchas veces más intensa, producto de su condición socioeconómica en la sociedad, que otros (los ricos o los burócratas) los cuales a menudo pueden evadir el peligro de la influencia del fondo nocivo del medio ambiente. “La revolución científico-técnica en condiciones de descomposición social profundiza la explotación de las masas trabajadoras, acelera el desperdicio de los recursos naturales, deteriora inconscientemente el medio circundante, sus logros amenazan al hombre con medios de destrucción nunca antes vistos en caso de desencadenarse el flagelo de la guerra” (Dubinin y Shevchenko, 1976: 139).

El problema de la reproducción de la sociedad humana en las condiciones actuales del desarrollo de la actividad productiva del hombre científicamente debe ser estudiado desde el punto de vista de la *noosferología*, abarcando así la globalidad y los momentos concretos de su manifestación. En el plano político es necesario entender la posibilidad real de una prolongada coexistencia entre dos sistemas antagónicos o, lo que sería casi lo mismo: un proceso largo de transformación social del capitalismo hacia el socialismo a través de la competencia pacífica y democrática entre ambos sistemas. Si se toman en cuenta las condiciones apenas mencionadas, entonces, la ciencia en general y la socioecología,

en particular, permearán en su integridad la esencia del problema y podrán formular un programa óptimo de acciones dirigidas a la erradicación de las consecuencias dañinas de la RCT.

Metodológicamente es incorrecta la posición de I.T. Frolov, desarrollada en el artículo “La biología y el futuro del hombre” (Frolov, 1974), en donde el autor abusa de optimismo al ver el futuro de la existencia humana partiendo de la contraposición de los logros de la civilización con los efectos negativos de la RCT. Es importante señalar que como resultado de dicha contraposición aparece cierta compensación, donde desde el punto de vista lógico, sumando los lados contrarios, el indicador cuantitativo del desarrollo de la humanidad será igual a cero, lo cual, según nuestro criterio, no refleja la realidad objetiva. No habría razón que justifique el desarrollo del espíritu humano, su actividad productiva, si todo va a ir dirigido a la recuperación de lo degradado por él mismo. Sería irracional dedicarse para siempre a la reparación de los mecanismos degenerados de la reproducción del hombre cada vez que éstos hayan sufrido la presión nociva del progreso científico-técnico. Como sabemos, el mecanismo de reparación es únicamente una de las múltiples funciones del portador y reproductor de la información genética –el ADN.

No entendiendo a cabalidad el significado que para la existencia y perpetuidad del género humano representa la sostenibilidad del medio natural inalterado, algunos pensadores, como S.S. Shvarts, ingenuamente se manifiestan en contra de la conservación del medio natural y a favor de continuar su alteración artificial. S.S. Shvarts escribe:

“La intención de conservar “la naturaleza” (en la mayoría de los casos se entiende como naturaleza viva), a cualquier precio, en su estado originario “natural” bajo las condiciones actuales de un paisaje urbanizado contradice la teoría y la práctica... No existe fundamento alguno que nos induzca a considerar que el cambio del medio natural (su separación del estado “natural”) signifique empeoramiento” (Shvarts, 1974: 107).

Sin embargo, su desconocimiento acerca del estado en que se encuentran los ecosistemas naturales europeos queda fehacientemente demostrado por dicho autor cuando a continuación anota: “[...] en Europa Occidental (exceptuando algunos territorios montañosos y áreas protegidas) prácticamente no quedaron bosques naturales. Pero sería difícil afirmar que los biogeocenosis actuales de Europa son “peores” que los originales” (Ibíd.).

No compartimos la opinión de I.I. Brejman acerca de que “[...] habiendo provocado con su actividad productiva el problema ecológico, preocupado por la conservación de la naturaleza a nivel planetario, el hombre “olvidó” que él es parte de la naturaleza, y sus esfuerzos van dirigidos primordialmente hacia la conservación y mejoramiento del medio ambiente [...]” (Brejman, 1982: 51). Lo más seguro es que el ser humano decidió proteger la naturaleza precisamente por el hecho de que entendió hasta dónde él es parte de ella y, por tanto, cuánto depende su vida del medio natural. Más correcta resulta ser la afirmación de I.T. Frolov en el sentido de “[...] que al lado de la protección de la naturaleza es menester preocuparse más por lo básico e importante –por la protección del mismo hombre” (Frolov, 1981: 259). No obstante, I.I. Brejman tiene razón cuando escribe que “[...] es imposible guarecer al ser humano de todos los factores tecnogénicos y sociogénicos, y es necesario proveerle de salud en las condiciones reales de su existencia [...]” (Brejman, 1982: 51). El organismo humano y las poblaciones humanas (la sociedad) requieren profundamente de un estrecho contacto con la naturaleza, principalmente hoy, cuando la urbanización y el incremento de la influencia de la RCT cada vez más nos separan del medio natural de existencia y disminuyen el volumen de nuestra actividad motora y del trabajo muscular. “En pro de la salud de la gente, es necesario resolver la situación ecológica no sólo mediante la optimización de la biósfera, sino que también optimizando las relaciones del hombre con el medio natural y tecnosocial” (Ibíd.).

El problema de la reproducción del hombre bajo condiciones de desarrollo acelerado de la RCT dejará de ser alarmante únicamente cuando la noósfera esté en condiciones de justificar su denominación: “esfera de la razón”; cuando en ella realmente proceda a “[...] reinar el pensamiento científico humanista que puede subordinar y reprimir consecuencias adversas del progreso técnico para el futuro de la humanidad y desplegar amplias perspectivas para el florecimiento de la vida social” (Kuznetsov, 1974: 133). Por ejemplo, según la opinión del académico E.K. Fedorov, hoy “[...] nuestra capacidad de cuantificar y predecir todas las consecuencias de la intervención humana en la estructura del medio natural se queda rezagada de la capacidad de actuar” (“Sociedad y medio natural”, 1980: 90). Eliminar determinadas afectaciones del medio ambiente, indeseables para nosotros, mediante el uso de herramientas tecnológicas es fácil. “Lo difícil es definir cuándo y cuál nuevo equilibrio ecológico implementar en dado territorio y cuál será su efecto final en la cultura protegida” (Ibíd.).

Concluimos el presente artículo con una breve acotación acerca de la influencia de la revolución científico-técnica en la reproducción humana a partir del cambio producido por el progreso de la ciencia y la técnica en el carácter de la vida social y espiritual de la gente, ejercicio fundamentado en el principio axiomático que nos permite reconocer que “[...] el avance científico sin reflexión ética es un salto en el vacío” (Iglesias, 1995: 141).

Al lado de los aspectos positivos de dicha influencia (enriquecimiento del genofondo de las poblaciones como resultado del intercambio activo de genes entre pueblos, de la diversidad alimentaria, de la atención médica y material, etc.), hoy se manifiestan, también, fenómenos enfermizos que afectan todos los ámbitos de la vida social: la ética y moral, la estética, la política y la cultura. Se reduce el radio de acción de las relaciones familiares (el tipo de familia nuclear) y se intensifica el proceso de debilitamiento de los lazos entre los miembros de la familia, principalmente en las sociedades desarrolladas, lo que, al fin y al cabo,

conlleva al alejamiento mutuo de las generaciones menores y mayores y, de esa manera, conduce a la complicación (exceso de contradicciones) de sus interrelaciones. A temprana edad los jóvenes buscan vivir separados de sus padres. En el círculo de muchas familias el principio de no intervención se interpreta de manera novedosa, que puede resumirse con la frase “verse lo menos posible”, o “verse sólo por necesidad” (abordaje utilitario). Como resultado se obtiene que cada vez más gente cae en estado de soledad, se incrementa la indefensión de los ancianos y los niños ven deteriorada su educación; además, aumenta el porcentaje de divorcios, se pierde gradualmente la necesidad de procrear o de reproducirse en forma natural y, por tanto, se intensifica el uso de métodos contraceptivos y técnicas eugenésicas que, aunque no representan novedad histórica (ver “Reproducción humana”, 1979: 8 y Vidal, 1988: 17 y 203), la sustentación tecnocientífica que sufren incrementa su efectividad, lo que conduce al envejecimiento de la sociedad, a la enajenación de la familia natural y a la pérdida de vigor híbrido en la especie humana. Inmerso en esta situación, el hombre pierde su espiritualidad, resulta presa fácil de las enfermedades sociales como el alcoholismo, la drogadicción, el estrés, el consumismo, etc., etc., y de epidemias como la del SIDA, mal de la civilización comparado con la peste del medioevo (Sánchez, 2001: 12), que en 25 años de diseminación por el mundo ha afectado a cerca de 60 millones de personas (ver “Informe sobre la epidemia mundial de SIDA”, 2004: 13) y cuyo caldo de cultivo se encuentra en la población joven de los países subdesarrollados (ver el “Informe de ONUSIDA”, 1999: 7 y 43). “En 2008 la población de 15 a 24 años sufrió aproximadamente el 40% de los casos de infecciones nuevas por VIH registrados entre los adultos en todo el mundo” (“Riesgos para la salud de los jóvenes”: www.oms...).

Tal estado de cosas pone en entredicho las posibilidades reproductivas de la sociedad, y más aún, cuando esos problemas se han esparcido por todo el mundo a causa del traslado del estilo de vida de los países desarrollados a los países del

“tercer mundo”. Desde el punto de vista político, el mundo capitalista desarrollado siempre exportó al mundo rezagado aquellos elementos de su modo de vida que podían coadyuvar a la realización de su misión imperialista; por ejemplo, el carácter utilitario de las relaciones sociales es garantía de éxito en la venta de artículos necesarios, innecesarios e inclusive nocivos para la salud (preparados químicos tóxicos). Aparte de eso, desde hace cinco siglos el imperio del mercado asistido por la fuerza del cañón receta a los pueblos “pobres” la enfermedad y la cura; a cambio, los últimos entregan sus riquezas naturales y se empobrecen cada vez más. La repartición imperialista del mundo pasó por las capitanías, encomiendas, el tráfico de esclavos, la piratería, Napoleón Bonaparte, la guerra del Opio, el lejano y mejicano oeste, el fascismo y sus dos guerras mundiales, la Guerra Fría, el Estado empresario, la “cooperación” internacional, regímenes militares del Sur, los programas de ajuste estructural (PAE), la guerra antidrogas, el terrorismo de Estado y aún no termina; ahora se llama libre comercio o bloques económicos.

Así nosotros, finalmente, vemos el enlace orgánico entre el mundo espiritual del hombre y el proceso de su reproducción. La revolución científico-técnica cuenta con medios capaces de devolver al hombre los principios espirituales básicos de la vida social en armonía con la naturaleza y, consecuentemente, con los mecanismos de reproducción de la noósfera. Urge convertir la industria de la autodestrucción en actividad pacífica y que los éxitos de la RCT sean disfrutados por todos los pueblos del mundo, y más aún, contando con que para ello el hombre ya creó los organismos respectivos en el seno de la ONU.

Los esfuerzos de la ciencia y la técnica deben ir dirigidos a la conservación y perfeccionamiento consciente del proceso de reproducción humana. Para eso cada miembro de la sociedad debe poseer derecho a desarrollar sus capacidades físicas e intelectuales. Mientras, cada año en el mundo mueren por subalimentación y de hambre más de 40 millones de personas; de ellas más de la mitad son niños. Esta situación corresponde

más que nada a países del “tercer mundo”, en donde se ubican casi tres cuartas partes de la totalidad del fondo genético del hombre. Por tanto, nosotros consideramos justas las demandas de aquellos países que claman por un nuevo orden económico mundial, por nuevas, sustentadas en principios de igualdad y respeto mutuo, relaciones internacionales, principalmente entre el norte y el sur, condiciones que acelerarían la solución de los problemas sociales y políticos más graves. Lo dicho concedería al género humano la posibilidad de adentrarse en el nuevo siglo armado de grandes perspectivas en su desarrollo y florecimiento, en su afán por construir la esfera de la razón –la noósfera.

Referencias bibliográficas

- Ado, A.D. (1977). Ecología del hombre y el problema de la intermediación de lo biológico por lo social// Preguntas filosóficas, No. 1, p.70-79.
- Alexeev, V.P. (1969). De los animales al hombre. Moscú: Sov. Rossia.
- Bochkov, N.P. (1983). Cuestiones metodológicas y sociales de la genética humana actual// La dialéctica en las ciencias sobre la naturaleza y el hombre. Trabajos del III encuentro de La Unión sobre problemas filosóficos de las ciencias naturales de hoy. Moscú: Nauka, libro IV, p.173-193.
- Brejman, I.I. (1982). Aspectos filosófico-metodológicos del problema de la salud del hombre// Preguntas filosóficas, No. 2, p.48-53.
- Dubinín, N.P.; Shevchenko, Y.G. (1976). Algunas cuestiones de la naturaleza biosocial del hombre. Moscú: Nauka.
- Fedorov, E.K. (1977). La crisis ecológica y el progreso social. Leningrado: Guidrometeoizdat.
- Frolov, I.T. (1974). La biología y el futuro del hombre// Naturaleza, No. 2, p.47-49.
- Frolov, I.T. (1981). La vida y el conocimiento. Sobre la dialéctica en la biología actual. Moscú: Misl.
- Gilmi, G.F. (1972). Caos y vida. –El cosmos habitado. Moscú: Nauka.
- Hedstrom, Ingemar (1985). Somos parte de un gran equilibrio: la crisis ecológica en Centroamérica/ San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.
- Iglesias, Juan L. (1995). La protección jurídica de los descubrimientos genéticos y el proyecto genoma humano. Madrid: CIVITAS S.A.
- Kuznetsov, I.V. (1974). Ciencias naturales, filosofía y la conformación de la noósfera// Preguntas filosóficas, No. 12, p.128-138.
- Lumann, N. (1986). Ökologische Kommunikation: Kann die mod. Ges. Sich auf ökologische Gefährdungen einstellen? Opladen: Westdt. Verl.
- Mayr, E. (1974). El hombre como especie biológica. Moscú: Naturaleza, No. 2, p.36-43.
- Mayr, E. (1981). Evolución// Moscú: Evolución.
- Mc Neill, W.H. (1980). The human condition: An ecological a. hist. view.- Princeton (N.J.): Princeton univ. press, -VIII.
- Ortega y Gasset, J. (1947). Obras completas, Madrid, t. 3.
- Probst, U. (1980). Polit-Ökologie: Zwischen Sozialpolitik u. Utopie.- Frankfurt a.M. etc.: Lang, Iv.
- Sánchez, A. (2001). Hablamos de SIDA. La plaga del siglo XXI. Madrid: Ed. San Pablo.
- Setrov, M.I. (1971). Organización de los biosistemas. Compendio metodológico de los principios de organización de los sistemas vivos. Leningrado: Nauka.
- Shklovski, I.S. (1987). Universo, vida, razón. Moscú: Nauka.
- Shvarts, S.S. (1974). Problemas de la ecología del hombre// Preguntas filosóficas, No. 9, p.102-110.
- Solomina, S.N. (1983). Interacción entre la sociedad y la naturaleza: problemas filosóficos. Moscú: Misl.
- Vidal, Jaime (1988). Las nuevas formas de reproducción humana. Madrid: Edit. CIVITAS S.A.
- Equilibrio dinámico entre el hombre y la naturaleza (1977). Bajo la redac. de D.I. Shirokanov y otros. Minsk: Nauka y tejnika.
- Informe de ONUSIDA (1999). Programa conjunto de las N. U. sobre el VIH/SIDA. Ginebra.
- Informe sobre la epidemia mundial de SIDA (2004). Cuarto informe mundial. ONUSIDA- Ginebra.
- Reproducción humana (1979). Editor: Ricardo Rueda. Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia, Bogotá.
- Sociedad y medio natural (1980): Antología sistematizada por Smirnov, S.N. Moscú: Znanie.
- Riesgos para la salud de los jóvenes. www.oms... 1-11-2010.